

La velocidad de (algunos) jóvenes arquitectos

1995

Publicado en: *Informació i Debat*, nº 1000, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, 1995.

¿Por qué esa fascinación ante el rechinar de los neumáticos en las curvas? Posiblemente no es sólo la velocidad lo que se disfruta, cuando el chirrido de las ruedas la hace más patente. Es el hecho de sentirse en un límite (aunque quizá sea subliminal), con la conciencia de que una milésima más de presión sobre el acelerador supone la pérdida del control; es rozar la finísima línea que separa la vida habitual de la muerte accidental; es “correr por encima del filo de la cuchilla” ¡*blade-running*!

Por lo visto en más de un año entero de debates periódicos, así han elegido vivir (algunos) jóvenes arquitectos, asumiendo riesgos en su acción crítica-proyectual: entre otros, muy a pesar suyo, el de ser tachados de pedantes, presuntuosos y ambiciosos, cuando su única culpa es la coherencia (con lo aprendido, con la historia) y el seguir la personal sensibilidad y emoción, enfrentada a los que ni la entienden ni la admiten.

Vivir al límite, estar en el límite, ser límite... ajustarse a él, con sumo cuidado y precisión, como un equilibrista sobre el canto del espejo (paradigma de límite, superficie-frontera entre sueño y realidad). Y sin embargo, de forma paradójica, todo ello muestra justo que se tiene un límite, este mismo, por el cual se anda a diario. Límite que no sólo no se niega sino que se acepta, cuando los únicos que no asumen el suyo son precisamente los que en vez de sentir aquella fascinación primigenia se les revuelve la inquietud ¿porqué será?

Contra viento y marea, hasta hoy han pasado muchos meses de tertulias, encuentros y coloquios (“*Tertúlies al Cafè de l'Òpera*” y “*Encontres-Col.loquis*” organizados por el AJAC —*Agrupació de Joves Arquitectes de Catalunya*— que enfilan su segundo año); sin embargo, (algunos) jóvenes arquitectos todavía no han aprendido a hablar (Tristan Tzara tampoco: “da, da, da”); pero esto no ha sido obstáculo para que por fin se llegara a una situación en la cual se sabe de qué pie cojea cada uno (los que vienen y los que no vienen, participantes y espectadores, dentro y fuera). Pues bien, este estado de las cosas es irreversible.

Ya se ha intentado suficientemente ser “educado”, ahora es tiempo de ser “maleducado”, o por lo menos de no preocuparse más de esa etiqueta social.

Ya se ha intentado suficientemente ser “cuidadoso”, ahora es tiempo de “ir a saco”, o por lo menos de no preocuparse más del que dirán.

Ya se ha intentado suficientemente ser “modesto”, ahora es tiempo de pretender algo más, o por lo menos de no preocuparse más de ser tildado de pretencioso.

“Ladran, luego...”: ya no sirve para nada ese discreto “cuidar las formas”, cuando se constata que de todas maneras —se haga lo que se haga, incluso con independencia del cómo— ladran (a no ser que no se haga nada, claro, por qué nadie se mete con los muertos). Pero aún falta que muchos jóvenes arquitectos (no sólo algunos) salgan de su escondite, agazapados debajo de las piedras (léase dinosaurios, a su sombra) ¿o es que a nadie más le hierve su sangre joven? Al rebufo se chupa (literalmente) rueda, y se duerme en los laureles de la fama conseguida por las dos anteriores generaciones de

arquitectos catalanes, mientras que la nuestra es ya de hecho prematuramente rebasada en toda Europa y parte del extranjero. De ahí que se recuerde que la convocatoria para los jóvenes menores de 40 años que quieran y/o deban enseñar sus obras y/o pensamientos de arquitectura se ha dejado abierta, como medio de agilización local: simplemente hay que comunicarlo a los coordinadores. A su vez, es interesante observar que durante este año se ha producido —en parte— la internacionalización de los arquitectos que presentarán a lo largo del curso: por ejemplo, entre otros, Marcin Orawic (polaco asentado en Alemania), Enrique Johanson (hijo de padre sueco), Pietro Caruso y Anton Falkeis (italiano y tirolés, respectivamente: jóvenes profesores radicados en Viena), además del estudio VZK (con Carmen Espejel y Ginés Garrido, profesores de la escuela de arquitectura madrileña).

También, una interesante innovación dinamizadora en los debates mensuales es el así llamado “AJAC-Actualitat”, que permitirá la breve muestra inmediata de obras y/o pensamientos de los presentes que así lo deseen, sin necesidad de coger el correspondiente tique de “su turno”. O sea, se ofrece una enorme flexibilidad y rapidez de comunicación. Esta sección la estrenaron Xavier Ballarín y Xavier Llobet (con Xavier Griño, Carlos Tejada e Iñaki Alday), y su proyecto para el concurso de ideas del nuevo parque central de Mataró, que recibió una mención: “*Tots els nuvols son relloges*” sugería el lema, una reflexión sobre la relatividad del espacio y del tiempo, con la creación de una geografía urbana resuelta mediante una superficie reglada conoidal, y una “peligrosísima” línea sinusoidal de árboles a modo de superficie vertical, de pantalla, que va cruzando una y otra vez la carretera.

Otro de los límites alcanzados fue la sobrecarga resistida por las viguetas del entresuelo del *Cafè de l'Òpera*, cuando en una de las últimas tertulias de los primeros jueves de mes se reunieron en torno a Enric Miralles numerosos jóvenes arquitectos. Tras la presentación de Carlos Tejada se inició la sesión con el comentario de un artículo de David Lladó en la revista *AB*: con él una cosa parece clara, esta joven generación ha obviado desde sus inicios la falta de crítica pública sobre arquitectura. Crítica, que no es promoción y publicidad, habitual hace decenios en todos los medios de comunicación en general, y en las revistas en particular. Crítica: llegar a un punto crítico, poner en crisis, practicarla es un riesgo, pero *risk (in architecture too) is not a crime*.

P.S.

Recibida carta de Alberto Sartoris: a sus 93 años de edad, habla de la ilusión (algo propio de los jóvenes) que le ha hecho ser nombrado este año “*Jove arquitecte d'honor*” del AJAC.

Nota de la coordinadora del AJAC: las decenas (dos) de jóvenes arquitectos que presentaron sus obras y/o pensamientos de arquitectura durante los “*Encontres-Col.loqui*” del curso 1994-95, son invitados a participar en un concurso restringido para proyectar y construir el stand del COAC en el próximo Construmat'95.

Propuesta a la coordinadora del AJAC: el futuro premio joven que se quiere conceder periódicamente podría llevar el nombre de “Premio García-Ventosa”, en agradecimiento eterno a la buena gestión, apertura e intenciones de tal miembro de la junta del COAC ¿no? (es broma...).

Foto anexa: Xavier Ballarín y Xavier Llobet, con Xavier Griño, Carlos Tejada e Iñaki Alday, *proyecto para el concurso de ideas del nuevo parque central de Mataró*.